

EL RACIOVITALISMO DE ORTEGA Y GASSET:
APORTES PARA EL ANÁLISIS DEL SER HUMANO
COMO ENTE UNITARIO¹

Roberto Mora Martínez

LAS REFLEXIONES DE ALCIDES ARGUEDAS
Y ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR²

La primera experiencia que abordé con el objetivo de establecer la manera como el contexto social tiene presencia en las ideas de las personas, fue una investigación en la que estudié dos interpretaciones diferentes en torno de la humanidad de los indígenas andinos. La del boliviano Alcides Arguedas en su libro *Pueblo enfermo* (1909)³ y la del peruano Enrique López Albújar, quien escribió el libro *Cuentos andinos* (1928).⁴

Respecto a la concepción negativa de la humanidad de los indígenas, expuesta por Arguedas, fue de suma importancia

¹ No está de más señalar que el presente escrito se deriva de una investigación, en proceso, que versa sobre la Filosofía de la Historia de Joaquín Sánchez Macgrégor (1925-2008). Por ello, recupera ideas expuestas en coloquios y congresos que, además, requieren de mayor exposición y análisis.

² Una primera versión de esta parte se presentó en el escrito "Alcides Arguedas y Enrique López Albújar: el problema de la empatía", en Carlos Huamán y Begoña Pulido [coords.], *Más allá de las fronteras. Representaciones literarias del mundo andino peruano-boliviano*, México, CIALC-UNAM, 2015.

³ Alcides Arguedas, *Pueblo enfermo*, La Paz, Bolivia, Librería Editorial GUM, 2008, 397 pp. Este libro reproduce la tercera edición de 1925.

⁴ Enrique López Albújar, *Cuentos andinos*, prólogo de Luis Fernando Vidal, Lima, Peisa, 2010, 135 pp.

contextualizar la situación social que experimentó, donde resaltó un dato de suma importancia, los hechos de Mohoza en 1899, cuando indígenas aymaras asesinaron a 130 soldados criollos e incluso cometieron actos de antropofagia. Dichas acciones condujeron a que se les entablara un juicio y un estudio de antropometría racial, el cual se practicó a 111 aymaras y a 75 quechuas, por parte del francés Guillaume. Los resultados de dichas investigaciones fueron comentadas por Artur Chervin en 1907.⁵

En este punto es oportuno anotar que las características físicas y de comportamiento, resultado de las investigaciones, se asemejan a lo expresado por Arguedas con referencia en los indígenas, por lo cual, es posible expresar que dichas ideas se mantuvieron en el ambiente intelectual, pues recordemos que fueron expresadas por un grupo de investigadores europeos, que reforzó una concepción negativa, heredada desde la Colonia.

Por otra parte, Enrique López Albújar, siendo juez, experimentó una serie de juicios injustos cometidos en contra de los indígenas, los cuales fueron plasmados en forma de cuentos. Sin embargo, este autor expresó algunas ideas en tono positivo, por ejemplo, habló de su belleza y tenacidad en los empleos.

Un dato que considero fundamental es que, en la dedicatoria a sus hijos, López Albújar apuntó que sus escritos los realizó en horas de dolor, cuando: “un grito de la rebeldía de mi conciencia puso mi corazón en el engranaje de la disciplina judicial y durante noventa días tuve que soportar el suplicio de la trituración y el asqueroso gesto de malicia con que las gentes ven siempre a los que yerran o caen”.⁶

⁵ Cfr. María del Pilar Mendieta Parada, “De la alianza a la confrontación: Pablo Zárate Wilka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia”, Lima, 2007, 493 p. (Tesis de doctorado en Ciencias Sociales con Mención en Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Posgrado, Universidad Mayor de San Marcos).

⁶ López Albújar, *op. cit.*, p. 9.

El objetivo de presentar dos visiones diferentes sobre la humanidad de los indígenas y evitar caer en el lugar común de una concepción negativa y una positiva, obedece a la necesidad de establecer cómo la experiencia personal es fundamental para conocer la manera en que se recuperan las ideas que flotan en el contexto social. De tal modo que para comprender por qué surgieron dos visiones, opuestas sobre la humanidad de los indígenas, es necesario abordar el tema de la empatía, pues esta capacidad humana es fundamental para establecer una propuesta humanista, que contribuya a conformar un mundo más humano abierto a la diversidad.

SOBRE LA EMPATÍA

Un aspecto que es importante destacar en torno al tema de la empatía es que si las personas son capaces de apreciar la experiencia de vida, los sueños, anhelos, decepciones y dolor de otra(s) persona(s), y colocarse en su lugar, esto es, sentir e incluso pensar de manera semejante al otro, se debe a que esa capacidad es inherente a su naturaleza humana.

Para exponer en qué consiste la empatía, encontré una definición en la que se resume de manera interesante lo que en otros trabajos, más extensos, se expone como un proceso para establecer la empatía. Así,

es necesario que se dejen a un costado los juicios morales y los fenómenos de raíz afectiva (simpatía, antipatía); de tal modo que se pueda tener una actitud comprensiva pero no de compasión frente a la circunstancia del otro. Consiste en el esfuerzo de carácter objetivo y racional para llevar a cabo un proceso de comprensión intelectual que permita entender los sentimientos del otro.⁷

⁷ En <http://definicion.de/empatia/#ixzz2y2zvBJl5> (fecha de consulta: 5 de abril, 2014).

A pesar de las buenas intenciones y, seguramente, razonamientos que se esgrimieron para establecer la definición anterior, considero necesario señalar que es imposible para el ser humano dejar de lado o neutralizar sus emociones, esto es, no considerarlas para establecer juicios morales y razonamientos.

En este punto, es de suma importancia señalar las bases para exponer al ser humano como ente unitario, en tanto compuesto por emociones, racionalidad, así como espíritu. Para ello es necesario citar al antropólogo Christoph Wulf, quien ha destacado lo valioso que es para el ser humano la transmisión cultural. Así, escribe que: “El cuerpo se encuentra en el centro de los procesos de aprendizaje con los que los hombres transforman su entorno”.⁸ En este sentido, los seres humanos poseen una especial característica de aprendizaje mimético, por su capacidad de identificarse con otra persona, un ejemplo son los niños, que tienen un enorme deseo de asemejarse al adulto.

La facultad mimética le brinda al ser humano la capacidad de participar en los procesos y productos culturales. Así, desde los “tempranos procesos de intercambio, los niños también aprenden sentimientos. Aprenden a suscitarlos en relación con otras personas y también en los otros”.⁹ De tal modo que son procesos sensoriales referidos al cuerpo que tiene memoria. Para Wulf, en algunas teorías antropológicas, se investiga cómo algunos colectivos humanos, a través de “una determinada concepción del mundo, crean ciertos sentimientos y sensaciones corporales”.¹⁰

En este punto es necesario señalar que la memoria corporal se conforma con datos de los que no siempre somos conscientes; emociones y sentimientos constituyen algunos aspectos.

⁸ Christoph Wulf, *Antropología, historia, cultura, filosofía*, trad. de Daniel Barreto González, Barcelona, Anthropos/UAM, 2008 (Pensamiento crítico/Pensamiento utópico, 174), p. 17.

⁹ *Ibid.*, p. 182.

¹⁰ *Ibid.*, p. 168.

Así, nuestro cuerpo se puede expresar debido a que forma parte de un sistema psicofísico. Desde los primeros contactos, los niños imprimen en su cuerpo sensaciones físicas como emocionales, por lo que su mundo afectivo “comenzará a poblarse, las necesidades se transformarán en deseos, los deseos en posibilidades o frustraciones”,¹¹ incluso, en odios, prejuicios, etcétera.¹²

El hecho de que amplios sectores de la población no hayan podido experimentar un proceso empático con los miembros de las etnias originarias, no impide que se pueda lograr con otro tipo de personas. Por ejemplo, se puede despreciar a un indígena, pero es posible sentir empatía con otras personas, como algún indigente, una mujer o cualquier persona de los llamados grupos vulnerables.

Una posibilidad de generar empatía que promueva un cambio de actitudes que vaya transformando el sentir y el pensar, se encuentra en la exposición de la sabiduría de las naciones originarias, en las cuales se puede vislumbrar la concepción

¹¹ Véase Gonzalo Retamal Moya. En <http://www.leonismoargentino.com.ar/INST434.htm> (fecha de consulta: 30 de octubre, 2014).

¹² Un punto de suma importancia consiste en buscar una explicación sobre por qué el ser humano posee o desarrolló la capacidad de la empatía. Un primer aspecto que considero necesario destacar es que el primatólogo Frans de Waal señala que la moral humana tiene dos pilares: 1) reciprocidad y justicia y 2) empatía y compasión que son el resultado del proceso evolutivo de las especies, debido a ello, también están presentes en el comportamiento social de los simios. Sin embargo, como ya señalé, a pesar de que colaborar, ayudar, empatizar, forma parte de la condición humana, no siempre se ayuda a otro(s) ser(es) humano(s).

La capacidad de decisión sobre ayudar o no se debe a que el ser humano se encuentra más libre o autónomo de las determinaciones biológicas (ya sea que se les llame instintos o pulsiones), por lo cual, es imposible determinar su conducta. En este sentido, es oportuno citar al genetista Matt Ridley, quien señala que no sólo los genes guían o determinan la conducta humana, sino que es “la naturaleza por vía del ambiente (*Nature via Nurture...*). Los genes están concebidos para dejarse guiar por el entorno”. Matt Ridley, *Qué nos hace humanos*, 2ª reimp., trad. de Teresa Carretero e Irene Cifuentes, México, Taurus, 2010 (Pensamiento), p. 12.

unitaria del ser humano. Esto es, el ser humano como ente indivisible, conformado por las emociones, lo racional e incluso lo espiritual (o alma).

LA SABIDURÍA INDÍGENA Y LA UNIDAD HUMANA¹³

Hay sectores de la población que se han mantenido distanciados o poco interesados en las culturas originarias, en ese sentido es importante exponer algunas breves ideas sobre la sabiduría indígena. Cito a Miguel Hernández¹⁴ quien, en su tesis doctoral sobre la filosofía de los pueblos originarios, específicamente mayas, nahuas, quechuas y aymaras, puntualiza la manera de concebir al ser humano así como su relación con el mundo en torno de:

la introspección del hombre maya sobre sí mismo, como una filosofía moral y la concepción de la naturaleza, está entendida en el *sba balumil* (sobre la tierra), en *náhuatl* en el *tlalticpac* (sobre la tierra), y en el inca es la *pacha* o *Pachamama* (la madre tierra). En este mundo, la tierra es donde todos perecen: el maya dice que en toda obra divina en el mundo es natural la temporalidad; para el *náhuatl* es por el tiempo del *Ollin Tonatiuh*, el Sol en movimiento, y en el inca es por ser la obra de *Janajpacha* (Dios del cielo), el *Inti*-Sol, que el sujeto fue destinado a la temporalidad.¹⁵

Señala Hernández que el ser humano de la cultura maya considera en primer lugar la materia, pues debido a ella se constituye

¹³ Una primera versión de esta sección se expuso en la ponencia "Romper con la razón ilustrada: una propuesta para generar empatía con la naciones originarias", en el Segundo Coloquio Internacional de Psicología Social Comunitaria en Nuestra América, que se llevó a cabo en el Auditorio Leopoldo Zea del CIALC-UNAM, el 21 de noviembre, 2014.

¹⁴ Miguel Hernández, *El concepto de hombre y el ser absoluto en las culturas Maya, Náhuatl y Quechua-Aymara*, México, 2013 (Tesis de doctorado en Filosofía, FFYL-UNAM).

¹⁵ *Ibid.*, p. 7.

el cuerpo que lleva a cabo una actividad física y mental, por lo que, la psicósomática constituye la base de reflexión.¹⁶

El maya “comprende la pre-existencia, su existencia y la de las cosas del mundo”¹⁷ como un conjunto relacionado en el que todas las cosas tienen corazón, por lo cual, existencia y corazón ofrecen valores de igualdad que posibilitan el respeto de ambos reinos. Así, este pueblo para organizar su sapiencia, utiliza el sentir del corazón, con lo que conforma la sabiduría moral y el conocimiento de la naturaleza en su saber general.

En lo referente al conocimiento logrado por el inca, la fuente de su sabiduría radica en la naturaleza donde vive, es decir, el “inca tiene una sabiduría de sentir lo que hace en la vida, aunque no menciona el *sonjo* (corazón), sólo por escuchar la expresión se sabe que proviene del corazón”.¹⁸

Para actualizar las ideas de los pueblos originarios, Hernández entrevistó al pensador andino Carlos Huamán, quien apunta que en el pensamiento occidental:

la razón es el pensamiento correcto, pero sin la intervención del corazón, por ello el pensar es algo seco, por la carencia de lo sensible. Es diverso para formar acuerdos entre las personas en el intercambio de ideas por su estilo de pensar la vida. En cambio, el hombre quechua utiliza la razón con el corazón, que le funciona mejor en la acción de pensar. Por ejemplo, la razón debe ser sensibilizada para ver la naturaleza, el color de las plantas, el movimiento del aire, el nacimiento del Sol por las mañanas y ver las cosechas siempre positivas. Para hablar de las cosas es con la razón y el corazón, con el buen sentido de trabajar y comunicarse con la naturaleza, un trato común a través de pensar las cosas en el entorno.¹⁹

¹⁶ No de manera individual, sino en convivencia con otros seres humanos.

¹⁷ *Ibid.*, p. 14.

¹⁸ *Ibid.*, p. 265.

¹⁹ *Ibid.*, p. 64.

En las citas sobre la sabiduría indígena, he resaltado los pasajes en los que se destaca la importancia de la relación del intelecto con los sentimientos, por ello, sentir y pensar experimentando la naturaleza a nuestro alrededor son los factores que contribuyen a generar el conocimiento. De este modo, la vida del indígena está emparentada con el mundo, con la madre tierra.

Destacar la relación que guardan intelecto, sentimiento y naturaleza son aspectos que se relacionan con la experiencia del mundo, pero como en la actualidad, la visión de numerosos seres humanos está mediada por la visión utilitarista neoliberal, es necesario recuperar otras concepciones que nos permitan sensibilizar a los seres humanos con las experiencias de sus congéneres de otras culturas.

Para comprender con otras bases la propuesta del ser humano como unidad de razón, emociones y espíritu, es posible citar al filósofo hispano José Ortega y Gasset, quien destaca la importancia de emplear el sentido de una razón al servicio de la vida.

EL RACIOVITALISMO DE ORTEGA Y GASSET

En *El tema de nuestro tiempo*,²⁰ Ortega y Gasset sustenta su propuesta raciovitalista,²¹ y otros temas, como el de las generaciones,²² así como la importancia de conocer y emplear las

²⁰ José Ortega y Gasset, “El tema de nuestro tiempo”, en *Obras completas*, 1917-1925, Madrid, Fundación José Ortega y Gasset/Taurus/Santillana, 2004, t. III.

²¹ Ortega y Gasset dotó con distintas nominaciones a su teoría de la “razón vital”, “doctrina de la razón histórica”, “doctrina de la razón viviente”, “raciovitalismo”.

²² Cada generación se caracteriza por compartir una especial sensibilidad, acometiendo la tarea que ha sido prefijada por un sistema, el cual “pretende ser verdadero; esto es, reflejar con docilidad lo que las cosas son. Pero sería utópico y, por lo tanto, falso suponer que para lograr su pretensión el pensamiento se rige exclusivamente por las cosas, atendiendo sólo a su contextura. Si el filósofo se encontrase sólo ante los objetos, la filosofía sería siempre una filosofía

ideas precedentes para evitar los equívocos en el filosofar, lo que posibilita la comprensión sobre variaciones en las reflexiones filosóficas.

Es posible señalar que al entender la diversidad de opiniones sobre la realidad es porque “la realidad histórica posee una anatomía perfectamente jerarquizada, un orden de subordinación, de dependencia entre las diversas clases de hechos”.²³

De tal modo que, entre las clasificaciones de las creaciones humanas, las transformaciones industriales o políticas, dependían de las ideas sobre preferencias morales y estéticas. Asimismo, ideología, gusto y moralidad son, a su vez, consecuencias de la sensación radical ante la vida, en su total integridad, lo que el filósofo denomina como “sensibilidad vital”, la cual debería actuar sobre cada generación. Así, en otro modo de ordenar las ideas, Ortega y Gasset señala que la sensibilidad vital es la que da origen a las preferencias morales y estéticas y éstas, a su vez, son las que se encuentran en la base de las transformaciones industriales y políticas.

La verdad al reflejar adecuadamente lo que las cosas son, se obliga a ser una e invariable. “Más la vida humana, en su multiforme desarrollo, es decir, en la historia, ha cambiado constantemente de opinión, consagrando como ‘verdad’ la que adoptaba en cada caso”.²⁴ Por tal motivo, señaló que era necesario “renunciar” a la idea, según la cual “la realidad se deja captar por el ser humano”.²⁵

Entonces, es el ser humano el centro de las determinaciones y por ese motivo, Ortega y Gasset se dedicó a reflexionar en torno a cuál sería un marco adecuado para analizar las características

primitiva. Mas junto con las cosas halla el investigador los pensamientos de los demás, todo el pasado de meditaciones humanas, senderos innumerables de exploraciones previas”, p. 561.

²³ *Ibid.*, p. 562.

²⁴ *Ibid.*, p. 572.

²⁵ *Loc. cit.*

que poseen cada una de las particularidades que el individuo debe valorar al momento de tomar una decisión. El filósofo hispano revisó las bases generales de las posturas relativistas así como de las racionalistas. De las primeras, apuntó que no hay más que verdades relativas a la condición de cada sujeto. Por otra parte, el racionalismo para salvar a la verdad renuncia a la vida, por lo que ésta y razón quedaron separadas.

Para sustentar su explicación sobre la manera como en el racionalismo la vida y la razón quedan separadas, Ortega y Gasset citó la cuarta meditación de Descartes, en la que él se pregunta y responde:

¿De dónde nacen, pues, mis errores? Del hecho solamente de que, siendo más amplia la voluntad que el intelecto, no la retengo dentro de ciertos límites, sino que la aplico aun a lo que no concibo, y, siendo indiferente a ello, se desvía fácilmente de lo verdadero y lo bueno; de esta manera me equivoco y peco.²⁶

Para Ortega y Gasset, los errores vienen de la voluntad no contenida y nunca del intelecto. Por lo tanto, de no ser por la voluntad, desde el primer ser primordial se hubiese descubierto la verdad o verdades que son asequibles, sin variedad de opiniones, leyes, costumbres, por lo que no se hubiese suscitado la historia; pero como la hay, entonces no queda más que atribuirlo al pecado de la voluntad. Sin embargo, ello indicaría que la historia sólo sería de los errores humanos, sin considerar los aciertos, lo cual sería una actitud antihistórica, antivital.

El pensamiento es una función vital, como la digestión o la circulación de la sangre. Que estas últimas consistían en procesos

²⁶ René Descartes, *Meditaciones metafísicas* (1641), trad. de José Antonio Mígués, Santiago, Escuela de Filosofía de la Universidad Arcis, S.F. En http://www.rosariosantodomingo.edu.co/contenido/tarea_2628.pdf (fecha de consulta: 25 de octubre, 2014), p. 35.

espaciales, corpóreos, y aquélla no, es una diferencia nada importante para nuestro tema [...]. Un juicio es una porciúncula de nuestra vida; una volición, lo mismo. Son emanaciones o momentos de un pequeño orbe centrado en sí mismo: el individuo orgánico. Pienso lo que pienso, como transformo los alimentos o bate la sangre mi corazón. En los tres casos se trata de necesidades vitales. Entender un fenómeno biológico es mostrar su necesidad para la perduración del individuo, o, lo que es lo mismo, descubrir su utilidad vital. En mí, como individuo orgánico, encuentra, pues, mi pensamiento su causa y justificación: es un instrumento para mi vida, órgano de ella, que ella regula y gobierna.²⁷

Así, para Ortega y Gasset es necesario avanzar sobre las posturas relativistas y racionalistas. Considera necesario apuntar que la tendencia individual de abordar lo que las cosas son, es de carácter verídico, por lo que los equívocos confirman el carácter fidedigno de la existencia de dicha tendencia. Por lo tanto, los errores no anulan el proceso de pensamiento. En este sentido, la voluntad y las voliciones constituyen una emanación, esto es, un impulso que asciende de las profundidades orgánicas. Debido a que el querer es siempre un querer hacer algo, en las voliciones se manifiesta de manera clara el pulso vital del individuo, por lo que incluso la lógica, la física, parten del impulso vital del individuo.

La objetividad a la que se sujetan las creaciones humanas se sustenta en pensar y expresar algo sobre la verdad, a pesar de que haya equívocos. Así lo escribe, “no puedo pensar con utilidad para mis fines biológicos, sino pienso la verdad”.²⁸ En esta última cita, incluir las necesidades corporales, obedece a lo importante que es para la reflexión filosófica sobre la verdad, el considerar valiosa la propia existencia humana.

²⁷ Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 579.

²⁸ *Ibid.*, p. 580.

Así, las funciones vitales que cumplen leyes objetivas, que llevan como condición el amoldarse a un régimen transvital, son cultura. No obstante, la cultura para Ortega y Gasset consiste en ciertas actividades biológicas, “las cuales, no son ni más ni menos biológicas que la digestión o la locomoción”.²⁹

Al aceptar la importancia de la vida por sí misma, para el filósofo, el espíritu es una cualidad que poseen unas cosas y otras no. Aquellas que lo poseen, es por el valer en sí, ello hace que se las prefiera por encima de la vida misma que las produce. Sin embargo, apoyándose en G. Simmel, apuntó que la vida es “más que vida; en ella, lo inmanente es un trascender más allá de sí misma”.³⁰

En Ortega y Gasset, no sólo la cultura partía de las actividades biológicas, incluso la vida espiritual era un repertorio de funciones vitales, cuyos productos o resultados tienen una consistencia transvital.

Esta capacidad de sentir, de pensar la justicia y de preferir lo justo a lo injusto, es por lo pronto, una facultad de que el organismo está dotado para subvenir a su propia e interna conveniencia. Si el sentimiento de la justicia fuera pernicioso al ser viviente o, cuando menos, superfluo, habría significado tal carga biológica que la especie humana hubiera sucumbido.³¹

Para Ortega y Gasset, los mecanismos internos humanos impulsan a preferir lo justo o bueno: “ha sido un error incalculable sostener que la vida, abandonada a sí misma, tiende

²⁹ En este punto considero necesario señalar que Ortega y Gasset no anticipó ninguna idea sobre los aspectos que posteriormente se han estudiado en la neurociencia, al señalar cuáles son las secciones del cerebro que se activan cuando el ser humano lleva a cabo determinadas acciones o decisiones. En ese sentido, lo importante en este trabajo consiste en señalar que, el filósofo hispano no estaba desencaminado cuando afirmaba que las creaciones humanas formaban parte del impulso vital de los individuos.

³⁰ Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 581.

³¹ *Ibid.*, p. 582.

al egoísmo, cuando en su raíz y esencia es inevitablemente altruista”.³²

Cultura y vida se necesitan sin supeditación alguna, por ello señaló el filósofo que en la década de los veinte del siglo pasado, la psicología, la biología y la teoría del conocimiento replantearon sus posturas sobre lo humano. Así, “el sujeto, ni es un medio transparente, un ‘yo puro’ idéntico e invariable, ni su recepción de la realidad produce en ésta deformaciones”.³³

Es así que, Ortega y Gasset propone otra manera de concebir la actividad humana. Utiliza como ejemplo la función de un cedazo o retícula, cuya función consiste en dejar pasar unas cosas y retener otras, por ello las selecciona sin deformarlas.

La función que cumple el ser humano frente al cosmos y la realidad que le circunda es semejante a la retícula. La función individual es selectiva, deja pasar ciertos elementos de la realidad cuya forma y contenido coinciden con las mallas de su retícula sensible, por lo cual, lo no percibido queda fuera. El ejemplo claro está en sonidos y colores que el ser humano no percibe, lo que es diferente a que no existan, tal como los rayos ultravioleta o infrarrojos.

La estructura psíquica de cada individuo viene a ser un órgano receptor, dotado de una forma determinada, que permite la comprensión de ciertas verdades y está condenado a inexorable ceguera para otras. Asimismo, cada pueblo y cada época tienen su alma típica, retícula con la que pueden establecer ciertas verdades, quedando negados para otras.³⁴

Finalmente, señala el pensador hispano, cuando dos seres humanos ven un mismo paisaje, observan cosas distintas, por

³² *Ibid.*, p. 601.

³³ *Ibid.*, p. 612.

³⁴ *Ibid.*, p. 613.

sus diferentes situaciones; no es deformación sino organización. “Esto significa que todas las épocas y todos los pueblos han gozado su congrua porción de verdad, todos tienen su puesto determinado en la serie histórica”,³⁵ porque cada uno es insustituible para el descubrimiento de la verdad.

VALORACIÓN SOBRE EL RACIOVITALISMO ORTEGUIANO
(A MANERA DE CONCLUSIONES)

Para relacionar las ideas de Ortega y Gasset con las ideas de la necesidad de generar empatía con los(as) integrantes de las etnias originarias, considero importante señalar que la teorización orteguiana está destinada a construir una visión histórica y vital sobre los seres humanos.

La voluntad y las voliciones constituyen una emanación, un querer, el cual es siempre un querer hacer algo, siendo notorio que las decisiones tomadas han surgido de los propósitos concurrentes, uno de éstos ha parecido el mejor. Así, para Ortega y Gasset el querer está asociado con “el querer hacer lo mejor”.

Por ello escribe:

Nace, pues, la justicia como simple conveniencia vital y subjetiva; la sensibilidad jurídica, orgánicamente, no tiene, por lo pronto, más ni menos valor que la secreción pancreática. Sin embargo, esa justicia, una vez que ha sido segregada por el sentimiento, adquiere un valor independiente.³⁶

Con base en la idea de la justicia, Ortega señala que la idea de lo justo debe ser cumplida, aunque no le convenga a la vida:

³⁵ *Loc. cit.*

³⁶ *Ibid.*, p. 582.

sólo estamos satisfechos con nosotros mismos, sólo hemos querido plenamente y sin reservas, cuando nos parece habernos adaptado a una norma de la voluntad que existe independientemente de nosotros, más allá de nuestra individualidad.³⁷

La propuesta orteguiana, según la cual el ser humano se guía hacia una convivencia más justa, debe ser confrontada con las diversas experiencias cotidianas, en estas se destaca el desprecio que algunas personas sienten sobre la humanidad de los indígenas.

En este punto, es interesante recordar las palabras de Carlos Huamán, quien señaló que la razón era el pensamiento correcto, pero sin la intervención del corazón, las reflexiones se convertían en algo seco, en otras palabras, insensible y crítico hacia otras culturas.

Es conveniente puntualizar que si efectivamente las personas desean concretar un mundo más humano, esto no se podrá lograr con base en bellos postulados; se requiere de otras ideas que profundicen en la diversidad de actitudes humanas, principalmente, en aquellas que promuevan el conocimiento sobre el porqué surgen posturas egoístas, autoritarias, así como de rechazo a la humanidad de los indígenas o de cualquier otro grupo humano.

Finalmente, abordar otras ideas que aproximen a otra comprensión de diversos ámbitos de lo humano que promueven actitudes individualistas, contribuirá a emplear mejor las ideas de autores como Ortega y Gasset, así como de Miguel Hernández y otros pensadores que han postulado la unidad humana.

³⁷ *Ibid.*, p. 580.